

ña ciudad de Pella, situada entre las montañas de la Siria. El ejército romano no tardó en poner sitio á la ciudad rebelde; y si bien en un principio experimentó un insignificante revés, que envalentonó á los sitiados, muy pronto tomó la ventaja, gracias á haberse confiado su mando al general Vespasiano. Entonces, y para colmo de males, introdujose la division entre los judíos, formándose en la ciudad diferentes partidos que cometieron los mas horribles excesos; de modo que la infortunada Jerusalem se hallaba desgarrada en el interior por crueles facciones, y en el exterior por las legiones romanas. Instruido Vespasiano de lo que pasaba en Jerusalem, dejaba á los judíos matarse entre sí para aniquilarles mas fácilmente.

En aquel entonces Vespasiano fué nombrado emperador, y encargó á su hijo Tito la continuacion del sitio; el jóven Principe acampó á una legua de Jerusalem y bloqueó todas sus salidas, encerrando en la ciudad á una gran multitud de judíos que habian acudido á ella desde todos los puntos de la Judea y aun desde lejanos países para celebrar la Pascua; los víveres existentes fueron en breve consumidos, el hambre se hizo sentir vivamente, y Jerusalem presentó la imágen del infierno.

Los facciosos recorrían todas las casas con objeto de practicar registros, y maltrataban á los que habian ocultado algun alimento, obligándoles á descubrirlo con los mas crueles tormentos; muchos vendían secretamente su herencia por una medida de trigo ó cebada; pero como la mayor parte quedaron reducidos á comer lo que encontraban, se lo arrancaban unos á otros; frenéticos y desesperados, apoderándose á la fuerza del pan de los niños, y aplastándolos contra el suelo para hácerselo soltar.

Algunos facciosos armados salían de la ciudad en busca de yerbas para apagar su hambre, mas Tito mandó observarlos por un cuerpo de caballería; junto con ellos hacían prisioneros los romanos á algunos hombres del pueblo, quienes no se atrevían á rendirse sin combate, por miedo que los sediciosos se vengasen en sus mujeres y en sus hijos, y cuantos eran encontrados con las armas en la mano eran crucificados sin distincion, ya por la dificultad de guardarlos, como para aterrorizar á los sitiados; el número de los suplicios era de quinientos cada dia y á veces mas, de modo que faltaban cruces y sitio para colocarlas. Los sediciosos se servían de

este espectáculo para animar al pueblo; y arrastrando á la muralla á los parientes y amigos de las víctimas, les manifestaban las ventajas de rendirse á los romanos.

Para bloquearles enteramente, mandó Tito construir al rededor de la ciudad una muralla de dos leguás de circunferencia, defendida por trece pequeños fuertes, en los que habia guardias lo mismo de dia que de noche; esta grande obra fué terminada en tres días; y así se realizó la prediccion del Salvador, cuando anunció á Jerusalem que sus enemigos la rodearian de un muro y que la sitiarian por todas partes.

Entonces fué cuando el hambre se hizo horrible: buscábase comida hasta en las cloacas, y tragábanse las mas infectas inmundicias; una mujer, fuera de sí por el hambre y la desesperacion, cogió á su hijo, aun en pañales, y fijando en él torvas miradas dijo: ¡Desgraciado! ¿para qué te conservaré la vida? ¿para morir de hambre ó ser esclavo de los romanos? Presa de un indecible furor degollóle, púsole al fuego, y comió la mitad, guardando el resto; atraídos los sediciosos por el olor, entran en la casa y amenazan con la muerte á aquella mujer si no les enseña los manjares que tiene ocultos; obedece ella, y al verles sobrecogidos de horror, les dijo: Es mi hijo, y yo le he muerto; bien podeis comer despues que yo lo he hecho, pues no sois mas delicados que una mujer, ni mas sensibles que una madre. Los rebeldes se alejaron estremecidos de espanto.

El hambre exterminaba á familias enteras; las casas y las calles estaban llenas de cadáveres, y con objeto de que no infectasen el aire, los arrojaban desde lo alto de las murallas á los precipicios que rodeaban la ciudad; al verlos Tito llenos de cadáveres, y horrorizado por el hedor que despedían, suspiró, y levantando las manos al cielo, tomó á Dios por testigo de que no era aquello obra suya; para poner fin á tantas miserias mandó activar los trabajos tanto como fuese posible; mas muchos y nuevos horrores debían afligir aun sus miradas.

Diariamente se evadían muchos judíos, los cuales preferían la esclavitud romana á la muerte por el hambre; mas creyendo los soldados de Tito que aquellos desgraciados habian tragado oro, para sustraerlo á las investigaciones de los sediciosos, abríanles el vientre para examinar sus entrañas; en una sola noche halláronse dos mil asesinados de esta manera; y si bien Tito declaró que castiga-

ria de muerte al que cometiese semejante barbarie, sus órdenes no fueron acatadas.

Finalmente despues de algunos sangrientos combates, se apoderó Tito de la fortaleza Antonia, y llegó hasta el templo el día 17 de julio; el sitio habia empezado en 14 de abril. Dada la orden de atacar el segundo recinto del templo y de poner fuego á las puertas, si bien respetando el cuerpo del edificio, un soldado romano llevado de una inspiracion divina, dice el historiador Josefo de quien tomamos toda esta relacion, tomó un tizon, y levantándose sobre sus camaradas, lo arrojó á uno de los edificios dependientes del templo; el fuego prendió en un momento, penetró en el interior del templo y lo devoró enteramente, á pesar de los esfuerzos de Tito para contenerlo. Así se cumplió la prediccion del Salvador de que no quedaria en él piedra sobre piedra, debiendo hacer observar que el segundo templo fué destruido el día 10 de agosto, en igual dia y en igual mes que el primero incendiado por Nabucodonosor.

Los romanos pasaron á cuchillo á cuantos encontraron en Jerusalem, y Tito, despues de mandar derribar cuanto quedaba del templo y de la ciudad, mandó arar el terreno que antes ocuparan. En este sitio murieron un millon y cien mil judíos, siendo vendidos y dispersados, con todo lo que quedaba de la nacion, por todo el ámbito del imperio, noventa y siete mil. Tito rehusó las coronas que le ofrecieron las naciones vecinas deseando honrar su victoria, proclamando altamente que ésta no era obra suya, y que su brazo habia sido únicamente el instrumento de la venganza divina ¹.

En efecto, ¿cómo no ver en tan espantoso desastre el justo castigo del impío furor desplegado por los judíos contra el Mesías? Otras ciudades han tenido que sufrir los rigores de un sitio; otras ciudades han padecido hambre; pero jamás se ha visto que los habitantes de una ciudad sitiada se hayan hecho la guerra con tanto encarnizamiento, ni que hayan ejercido unos contra otros crueldades mas atroces aun de las que experimentaban de parte de sus mismos enemigos. Este ejemplo es único y lo será siempre, ejemplo que era necesario para demostrar la verdad de la prediccion de Jesucristo, y para hacer el castigo de Jerusalem proporcionado al crimen que cometiera crucificando á su Dios, crimen igualmente úni-

¹ Josefo, *De la Guerra de los judíos*, lib. VII; *Filost. Apol.* lib. VI, c. 14.

co, y que no tiene ejemplo en los siglos pasados ni puede tenerlo en los futuros ¹.

Despues de su victoria, embarcóse Tito para Roma, donde triunfó de la Judea, junto con su padre Vespasiano, al que no tardó en suceder. Proclamado emperador demostró excelentes dotes y especialmente un carácter tan benéfico, que cierta noche mientras estaba cenando, acordóse de que no habia concedido gracia alguna durante aquel dia, y dijo: Amigos míos, he empleado muy mal el dia. Su reinado duró solo dos años, pues murió en el año 81 de Jesucristo, sucediéndole su hermano Domiciano, el cual ordenó la segunda persecucion general contra la Iglesia, y por cierto que era digno de tal empresa.

Aquel engendro de Neron, como dice Tertuliano ², se distinguió por crueldades é infamias que espantan; quiso que se le diese el nombre de *Dios* en todas las peticiones que se le presentasen, y mezclando la locura á la disolucion convocó un dia al Senado para saber en qué vasija debia cocer un rodaballo; en otra ocasion convidó á un banquete á los principales senadores, é hizo conducirles con gran ceremonia á un gran salon, tendido de negro é iluminado con algunas lámparas sepulcrales, que solo permitian ver varios ataúdes en los que se leian los nombres de los convidados; pero despues entraron en la sala unos hombres tan negros como los tapices, blandiendo con una mano una espada y con la otra una antorcha, y luego de haber amenazado con distintas evoluciones á los aterrorizados senadores, les abrieron la puerta y les permitieron salir. Digno castigo de aquella famosa nacion que despues de haber subyugado al universo por su valor y rígidas costumbres, volviése mas corrompida, mas afeminada y mas cobarde que todos los pueblos que habia vencido, siendo juguete de sus tiranos, á quienes idolatraba aun en los momentos en que la humillaban.

Domiciano permanecia dias enteros en su gabinete, ocupado en cazar moscas con un puntero muy agudo; cierto dia preguntaron á un cortesano si el Emperador estaba solo: Sí, solo, contestó, enteramente solo; no hay siquiera una mosca; y al dia siguiente pagó con su cabeza su inocente chanza.

Júzguese de la violenta persecucion que suscitó contra los cris-

¹ *Historia compendiada de la Iglesia*, pág. 24.

² *Apol.* c. 4.

tianos, por el modo con que trató á las personas mas distinguidas y aun á sus mas próximos parientes; hizo dar muerte á su primo hermano el cónsul *Flavio Clemente*, y desterró á *Domitilla*, esposa del Cónsul, porque eran cristianos. La sobrina de Flavio fué relegada á la isla *Pontia*, y despues de permanecer algun tiempo en ella, fué quemada en Terracina junto con otros dos Mártires; dos esclavos del Cónsul, Nereo y Aquileyo, que se habian convertido tambien á la fe, sufrieron diferentes tormentos, siendo por último decapitados. El número de personas que perdieron su vida y sus bienes durante la persecucion de Domiciano fué infinito; pero lo que la hizo célebre fué el martirio de san Juan Evangelista, que hemos referido anteriormente.

Tantas crueldades contra la divina Esposa de Jesucristo no debian quedar impunes, y era preciso que Domiciano, lo mismo que todos los perseguidores, contribuyese á la gloria del Cordero dominador; la mano del Omnipotente cayó sobre él; y aquel monstruo, devorado por los remordimientos, fué presa de una continua zozobra; el temor de la muerte no le abandonaba nunca, y de nada le sirvieron las precauciones que tomó para alejarla, pues fué asesinado por un liberto de su mujer en el año 96 de Jesucristo. Despues de su muerte, el Senado le privó de todos los honores, hasta del de sepultura.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber sostenido el valor de nuestros padres en medio de las persecuciones; hacednos la gracia de que les imitemos, y de que comprendamos que así los buenos como los malos sirven igualmente, aunque de distinto modo, á la gloria de la Religion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero rogar por los enemigos de la Iglesia.

LECCION XI.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. (SIGLOS I Y II).

Epístola de san Clemente á la iglesia de Corinto.—Tercera persecucion, en tiempo de Trajano; retrato de este Príncipe.—Martirio de san Ignacio, obispo de Antioquia; su llegada á Roma: es lanzado á los leones; traslacion de sus reliquias á Antioquia.—Juicio de Dios sobre Trajano.—Cuarta persecucion, en tiempo de Adriano; retrato de este Príncipe.—Martirio de santa Sinforosa y de sus siete hijos.

La Iglesia puede decir de sí misma con toda verdad: Mis enemigos han renovado sus ataques contra mí desde su juventud; pues mientras Neron y Domiciano derramaban su sangre, intentó el demonio inspirar entre sus miembros el espíritu de division. En los últimos años del siglo I suscitáronse algunas diferencias entre los fieles de Corinto, y de aquí provino la formacion de varios partidos, y el inminente peligro de un cisma; el jefe de aquella iglesia, que no se creyó con fuerzas para arrojar al lobo del redil, volvió sus miradas hácia la ciudad de Roma, y dirigióse al Pastor de los pastores, apresurándose el papa san Clemente á socorrer á aquella afligida porcion de su inmenso rebaño. Elevado en el año 91 á la cátedra, ensangrentada ya, del apóstol san Pedro, el nuevo Pontífice murió en el año 100 de Jesucristo, durante la persecucion de Trajano, despues de escribir á los corintios una epístola verdaderamente digna del Padre comun de los fieles, pues es tanto lo que respira el espíritu de nuestro Señor, que en los primeros siglos era leida en las iglesias como las Epístolas de los Apóstoles y demás partes de la sagrada Escritura.

Empieza el Santo haciendo una descripcion de las costumbres de los primeros cristianos, y en particular de los fieles de Corinto antes de la triste division que desolaba á aquella Iglesia. «¿Qué extranjero, dice, de los muchos que llegaban en tropel entre vosotros, ¿no se sentia conmovido por vuestra viva fe, adornada de todas las virtudes? ¿Quién no admiraba vuestra piedad para con Jesucristo, ¿tan llena de sabiduría y de dulzura? ¿Quién no alababa el indeci-